

Delegación de la Pastoral de la Salud

Diócesis de Ciudad Rodrigo



“Es mi deseo, pues, que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales [...] Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, **ASISTIR A LOS ENFERMOS**, visitar a los encarcelados, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: aconsejar a los que dudan, enseñar al que no sabe, amonestar al pecador, consolar al afligido, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a las personas molestas y rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.” (Misericordiae Vultus, n.º 15)

Jornada Mundial del Enfermo

11 de febrero de 2025

Este año el 11 de febrero es martes de la V semana del tiempo ordinario. Por ello la liturgia será del día o de la “memoria de Bienaventurada Virgen María de Lourdes”, aunque por utilidad pastoral se puede usar el formulario «Por los enfermos», (cf. OGMR 376).

Monición de entrada:

El hombre, como nos dice la primera Lectura, ocupa un lugar particular en la creación. La única criatura de la que se dice: “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” y “Dios los bendijo”.

Los enfermos son especialmente “imagen y semejanza” del Hijo muerto en la Cruz y Resucitado. Son “los hermanos de Cristo paciente” (CV II), y especialmente asociados a la redención.

No podemos desentendernos de ellos ni perdernos en un cuidado formal, sin poner el corazón si no queremos recibir el reproche de Jesús en el Evangelio de hoy, a fariseos y algunos escribas. Debemos ofrecer “signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales. Que

sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles” (Bula Spes non confundit).

Seamos portadores de esperanza y consuelo. Que María, nuestra madre, sea consuelo y fortaleza en nuestra misión.

Acto penitencial

- Tú que quisiste parecerte en todo a nosotros, para manifestarte compasivo.

Señor ten piedad.

- Tú que, como un hombre de dolores, soportaste nuestros sufrimientos y aguantaste nuestros dolores.

Cristo ten piedad.

- Tú que tuviste a tu Madre junto a la cruz, compartiendo tus sufrimientos, y nos la diste por madre.

Señor ten piedad.

Oración de los Fieles

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra esperanza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

R./ Padre, en Ti confiamos.

— **Por la Iglesia:** para que asumiendo su vocación maternal acoja en su seno a todos los que se sienten solos y haga presente el consuelo de Cristo. **Oremos.**

— **Por nuestros hermanos enfermos:** para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. **Oremos.**

— **Por todos los consagrados al servicio de los enfermos y mayores:** para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. **Oremos.**

— **Por nuestra comunidad cristiana, nuestra parroquia:** para que se muestre siempre cercana a las necesidades de quienes padecen la tristeza sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellas. **Oremos.**

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos

siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Bendición

Que Dios Padre os bendiga.

Que el Hijo de Dios os conserve con salud.

Que el Espíritu Santo
os haga perseverar en la fe.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.
Descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

Amén

Pascua del Enfermo

25 de mayo de 2025

El VI Domingo de Pascua este año 2025 se celebrará el 25 de mayo. Es un día en el que las comunidades parroquiales oran con y por los enfermos y se administra el sacramento de la unción de los enfermos.

Monición de entrada

En este VI domingo de Pascua la Iglesia española nos invita a celebrar la Pascua del Enfermo. Una celebración que pone fin a la Campaña del Enfermo, que este año Jubilar tiene el mismo lema propuesto por el Papa Francisco para este Jubileo: “Peregrinos de Esperanza”, en este sentido hacemos tema de nuestra Campaña: “En esperanza fuimos salvados” (Rom 8,24)

“La vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús” (Bula 5).

Los sacramentos de la Eucaristía y la unción de los enfermos que recibirán hoy nuestros hermanos son, verdaderamente fuente de salvación y de esperanza, gloria y lámpara de que

nos habla la segunda lectura de hoy. “Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde”.

Con esperanza, iniciamos esta celebración (y acogemos también en ella a los hermanos que van a recibir el Sacramento de la Unción).

Oración de los Fieles

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, de quien procede todo consuelo, recordando a cuantos padecen cualquier forma de sufrimiento, recordando que somos “Peregrinos de esperanza”.

R./ Padre, en Ti confiamos.

- **Por la Iglesia:** para que asumiendo su vocación maternal acoja en su seno a todos los que se sienten solos y haga presente el consuelo de Cristo. ***Oremos.***
- **Por nuestros hermanos enfermos:** para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Iglesia. ***Oremos.***
- **Por todos los consagrados al servicio de los enfermos y mayores:** para que su dedicación y entrega sea reflejo

del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. **Oremos.**

— Padre, que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo. **Oremos.**

— **Por nuestra comunidad cristiana, nuestra parroquia:** Llamados a alimentar la esperanza para que seamos testigos de esperanza para cuantos padecen y se muestre siempre cercana a las necesidades de los hombres. **Oremos.**

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

(Residencias)

Monición inicial

En el marco de la Campaña del Enfermo 2025, vamos a implorar el auxilio y la fortaleza del amor de Dios sobre todos vosotros por medio del Sacramento de la Unción de los Enfermos.

Con la unción del aceite consagrado por el obispo en la Misa Crismal, pediremos como comunidad al Señor que les de fortaleza, salud física y espiritual, y que los conforte en los sufrimientos y enfermedades propias de la enfermedad o del peso de los años.

Acto penitencial (Aspersión)

En recuerdo de nuestro bautismo, vamos a rociar agua bendita sobre nuestras cabezas para recordar que en Cristo todos somos criaturas nuevas, participamos de su vida divina. En la confesión de una sola fe unámonos al misterio de Cristo muerto y resucitado por nuestra salvación.

Monición a la liturgia de la Unción

Como familia cristiana, nos disponemos ahora a recibir el sacramento de la Unción de los Enfermos.

Por la imposición de las manos y la unción con el óleo santo, recibiremos la fuerza de Jesucristo, que cura y salva.

Ahora, como hacía Jesús con los enfermos, impondremos las manos sobre sus cabezas implorando la fuerza del Espíritu Santo para todos vosotros. Luego, los ungiremos con el óleo santo en las manos y en la frente para comunicarles el consuelo y la fuerza de Dios para su cuerpo y su espíritu.

Acompañemos este momento en silencio y orando en nuestro interior pidiendo al Señor su ayuda y protección.

(La imposición de manos y unción se hacen juntas)

Acción de gracias sobre el óleo

(Se coloca en lugar visible un recipiente digno, con el óleo. Luego el sacerdote hace la oración propia para este momento. Recordar tener preparado, también, lo necesario para que los sacerdotes se laven las manos)

Ahora demos gracias a Dios por el óleo con el que los ungiremos. Después de cada invocación respondemos diciendo: **BENDITO SEAS POR SIEMPRE, SEÑOR.**

- Bendito seas, Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste tu Hijo al mundo. R/
- Bendito seas, Dios, Hijo unigénito, que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades. R/
- Bendito seas, Dios, Espíritu Santo Consolador, que con tu poder fortaleces la debilidad de nuestro cuerpo. R/

Mitiga, Señor, los dolores de estos hijos tuyos, a quienes ahora, llenos de fe, vamos a ungir con el óleo santo; haz que se sientan confortados en su enfermedad y aliviados en sus sufrimientos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Unción

(El sacerdote se dirige a cada residente, le impone las manos sobre la cabeza y a continuación lo unge en la frente y en las manos diciendo)

Por esta santa Unción
y por su bondadosa misericordia
te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo,
R/. Amén.

Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te
conforte en tu enfermedad.
R/ Amén.

*(Se sugiere acompañar este momento con un canto, pero a
partir de la segunda o tercera unción, de modo que la
fórmula sacramental haya podido escucharse antes una o
dos veces)*

Plegaria Universal

Unidos como familia, presentemos a Dios nuestras
plegarias. A cada invocación respondemos:

ESCÚCHANOS PADRE

- Señor, mueve los corazones de sus gobernantes, para
que todos los pueblos del mundo cuenten con los
medios sanitarios necesarios para el cuidado de los
enfermos. **OREMOS.**

- Señor, sólo desde el amor y con tu amor, podemos acercarnos a los enfermos; ellos forman parte de tu luz. Que tu Espíritu abra nuestros labios con palabras de aliento y comprensión hacia quienes sufren. **OREMOS.**

- Señor, ayuda a todos los enfermos a descubrir que estás a su lado y que tu fuerza alivia su dolor, y haz que encuentren en Ti el amor de un Padre verdadero. **OREMOS.**

- Señor muéstranos el camino para que sepamos encontrarte en el más débil, en el pobre y el enfermo, y nos dejemos arrastrar por la vida cómoda e indiferente frente a los que sufren. **OREMOS.**

- Señor, acompaña a todos nuestros hermanos y hermanas que en esta celebración de la Eucaristía de nuestra Residencia de ..., reciben el don de la fuerza del Espíritu Santo para que se sientan acompañados en su debilidad y en los momentos de decaimiento por la unción que hoy han recibido. **OREMOS.**

- Señor, acoge en tu reino a todos nuestros hermanos difuntos que recibieron otros años la unción de enfermos en nuestra Residencia Santa Rita. Acoge también a cuantos confiaron en ti y que ahora descansan en tu reino, confortados con tu protección eterna. **OREMOS.**

Redentor nuestro, te rogamos que, por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de estos hermanos, sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma, y les devuelvas la salud espiritual y corporal, para que, restablecidos por tu misericordia, puedan seguir dándote gracias por tus bendiciones. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Liturgia de la Eucaristía

(Se hace todo según las características litúrgicas del día correspondiente. Si es posible, algunos de los que han recibido la Unción, de los servidores, voluntarios o familiares de los enfermos podrían llevar las ofrendas al altar)

Oración en común

*Después de la oración poscomunión y antes de la bendición se puede invitar a los residentes y demás participantes a leer la siguiente plegaria propia de la **Campaña del Enfermo 2025**.*

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2025

“En esperanza fuimos salvados”

Padre que estás en el cielo,
despierta en nosotros la
bienaventurada esperanza en la
venida de tu Reino. La gracia del
Jubileo reavive en nosotros,
Peregrinos de Esperanza, el
anhelo de los bienes celestiales y
derrame en el mundo entero la
alegría y la paz de nuestro
Redentor. A ti, Dios bendito
eternamente, sea la alabanza y la
gloria por los siglos de los siglos.
Amén.